

042 13

1195



MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION

VISITA DEL SEÑOR SUBDIRECTOR
GENERAL DE EDUCACION DE LA
UNESCO - DOCTOR
AMADOU MAHTAR M'BOW

BUENOS AIRES

1974

BIBLIOTECA	
Numero	13.874
Titulo	
Idioma	fr

INV	007145
SIG.	FOLL 042
LIB	3

ef 2

VISITA DEL SEÑOR SUBDIRECTOR
GENERAL DE EDUCACION DE LA
UNESCO - DOCTOR
AMADOU MAHTAR M'BOW

g.e. 12127

CENTRO
DE
INFORMACION

COMUNICATIVA
Egipto

DISCURSO PRONUNCIADO
POR EL SEÑOR MINISTRO DE CULTURA Y EDUCACION,
Dr. JORGE ALBERTO TAIANA,
CON MOTIVO DE LA INAUGURACION
DEL SEMINARIO REGIONAL SOBRE LITERATURA INFANTIL

Monsieur M'Bow, señores Subsecretarios de Estado, señor Embajador Albornoz, señores Directores Nacionales, Presidente del Consejo Nacional de Educación Técnica, Presidente del Consejo Nacional de Educación, funcionarios, señoras, señores:

Es una enorme satisfacción la que nos proporciona poder inaugurar este Seminario de Literatura Infantil organizado por el Centro Regional del Libro con sede en Bogotá (Colombia), justamente coincidente con la presencia del señor M'Bow y el señor Blas Gimeno, cuyas personalidades no merecen ser presentadas, pero que auspician con su misma presencia, en el más alto rango, este Seminario.

Desde ya estamos complacidos y agradecemos la presencia de tan ilustres personalidades, lo mismo que los participantes del Seminario. Constituye el tema, una de las preocupaciones permanentes del Ministerio a nuestro cargo. Todo lo que concierne a la Literatura Infantil y en su más amplio grado todo lo que es evolución mental, intelectual de los niños, es una de las preocupaciones fundamentales del Ministerio; y estamos absolutamente convencidos que toda la transformación que nosotros esperamos del país, toda la tarea de la reconstrucción y la liberación nacional debe arrancar desde el niño, desde los primeros años de la vida, ahí es donde debemos forjar al hombre nuevo, el hombre del futuro, ese hombre que nosotros queremos plasmar para una Argentina del 2000 o del año 2050.

Nosotros ya hemos atravesado una larga etapa de nuestras vidas y tenemos ya conformada, de una manera definitiva, nuestras mentalidades. La esperanza reside en las nuevas improntas que podamos hacer en los niños de ahora en adelante, no para uniformarlos en sus pensamientos, sino para desarrollar todas las reservas mentales que los seres humanos disponen y que por una serie de motivos no ponen en juego, a veces, incluso a lo largo de una prolongada vida.

Lo que nosotros queremos es el desarrollo, la eclosión de todas las virtualidades humanas, dentro de un régimen de libertad, dentro de la amplitud ideológica del pluralismo que nosotros suscribimos en su totalidad.

Esa es una, por lo tanto, de las tareas que debe cumplir este Seminario de acuerdo con el programa establecido, y nosotros no queremos demostrarlo con palabras protocolares y los invitamos a pasar directamente al trabajo y al estudio.

Nada más.

INAUGURACION DEL SEMINARIO REGIONAL
SOBRE LITERATURA INFANTIL

DISERTACION A CARGO DEL SEÑOR SUBDIRECTOR DE LA UNESCO,
Dr. AMADOU - MAHTAR M' BOW

Señor Ministro, señor Subsecretario de Estado, señores Representantes, señoras, señores:

Estoy particularmente satisfecho de encontrarme hoy en Buenos Aires, en el momento en que se abre esta Reunión particularmente importante. Deseo agradecer al señor Ministro de Cultura y Educación, así como a las autoridades argentinas, las facilidades que han dado a la UNESCO para que esta reunión sea así organizada. Ustedes sabrán sin duda la importancia que la UNESCO da al libro y, muy particularmente, al libro para los niños.

Ustedes no ignoran en efecto la repercusión particularmente importante que el Año Internacional del Libro adquirió en estos últimos años.

Estamos en una civilización dominada por los medios de comunicación de masas; al punto que algunos se preguntan si el libro no estaría perdiendo el papel que ha sido el suyo desde el inolvidable invento de Gutemberg. Sin embargo, parece que a pesar del desarrollo de la radio y la televisión, la redacción del libro sigue y seguirá sin duda por mucho tiempo cumpliendo un rol esencial en la difusión de los conocimientos y hasta se podría decir en la formación de la personalidad.

Este Seminario es tanto más importante puesto que ustedes saben que hay actualmente una difusión de obras de no tan buena calidad, que tienden a deformar la mentalidad infantil, a crear repercusiones que pueden causar a la larga un traumatismo en el niño, y tengo la seguridad que durante estos días en los cuales ustedes estarán aquí, nos esforzaremos por definir los medios por los cuales puede ser desarrollado el libro para la niñez, teniendo en cuenta la necesidad de dar al contenido de estas obras, la calidad necesaria.

La niñez y la infancia son esenciales en la formación del adulto del mañana, muchos autores piensan que es durante ese período que se modela toda la evolución ulterior del hombre; es importante por esto que el contenido de las obras pueda contribuir ulteriormente a desarrollar la sensibilidad de la infancia en su sentido de creatividad, su sentido moral y cívico, y alcanzar todavía más, en las sociedades a las cuales pertenece.

Les deseo por eso mucho éxito en sus trabajos.

CONFERENCIA DE PRENSA REALIZADA EN LA SEDE DE LA
SUBSECRETARIA DE CULTURA CON LA PRESENCIA DEL SEÑOR
SUBDIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO, DOCTOR AMADOU-
MAHTAR M'BOW

Señoras y señores:

Me siento particularmente feliz de tener esta entrevista. Ustedes sabrán sin duda, la importancia que la UNESCO tiene en la prensa y en la comunicación entre los pueblos y entre las naciones del mundo. Ustedes saben que estoy invitado por el señor Ministro de Cultura y Educación de la Nación, doctor Taiana, para examinar los problemas y los lazos entre la Argentina y la UNESCO y la educación, y para examinar esta asunto en la Argentina.

Ustedes saben que la UNESCO es la organización para la cultura de las naciones. Su rol en materia de educación consiste esencialmente en tres temas que voy a enunciar ahora: la acción ética o sea la definición de normas por convenciones y recomendaciones a las cuales adhieren los distintos estados asociados y miembros en el dominio de la educación. Podría citar como ejemplo, la convención de la no discriminación en el asunto de educación.

A esta acción ética se agregan las ideas. La UNESCO, facilita el intercambio de ideas y de acciones en vistas de la adaptación y de la democratización de la educación y actualización en el mundo actual.

En tercer lugar viene la acción operacional que consiste, para la organización, en juntar los estados miembros que lo deseen en el marco del programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, e igualmente en el marco de otras fuentes de financiación. Toda esta acción de la UNESCO tiene un único objetivo: facilitar la comprensión entre los pueblos en vistas de favorecer la paz y el progreso del mundo actual.

Por cierto, en el curso de la conferencia que pronunciaré esta noche, tendré la ocasión de volver a hablar de los problemas que la educación plantea en el mundo contemporáneo, pero me propongo contestar a las preguntas que ustedes eventualmente me hagan.

Pregunta: Señor M'Bow, como Directora del Centro Nacional de Documentación Interdisciplinaria y Directora de la Revista "Interdisciplina" de Argentina, pregunto a usted si está en condición de contestarme, si la UNESCO dispone de algún Centro de Investigación Interdisciplinaria con el cual nosotros podamos intercambiar material.

Señor M'Bow: La UNESCO dispone en este momento, en Ginebra, de una Oficina Internacional de la Educación, cuyo rol es reunir el conjunto

informaciones relacionadas con el sistema de educación y en la investigación en materia de educación, y sus informaciones son elaboradas, puestas a disposición de especialistas, así como de los estados miembros. Pienso eso que es posible, para su Instituto, establecer relaciones directas con la Oficina Internacional de Educación de Ginebra. Además, la Argentina es miembro del Consejo Internacional de la Educación y el señor Ministro también participa de estas sesiones, así como de las conferencias que tienen lugar cada dos años en Ginebra en el marco de la Oficina Internacional de la Educación.

Pregunta: (La Nación, Bs. As.) En un número reciente de la revista "Nouvelle Afrique" se ha publicado un artículo bastante fuerte contra el señor Mahen. Yo pienso si eso es la iniciativa de una campaña política para la renovación de las autoridades de la UNESCO, en la cual estarían los países denominados del tercer mundo o es simplemente casualidad?

Señor M'Bow: Es difícil contestar a tal pregunta porque: primero, no he leído el artículo en cuestión y en seguida viene el hecho de que, por cierto, se puede juzgar algunas cosas cuando se es funcionario de una organización como la UNESCO. Podría decir por haber sido el colaborador del señor Mahen durante tres años, que antes de ser funcionario, trajo de la Cooperación Internacional una contribución importante. Esta opinión es compartida por muchos de los que son miembros de esta y la mayoría de los países, y en particular, los países en vías de desarrollo tienen por él, el reconocimiento por la lucha que no ha cesado de tener durante 14 años en el seno de la organización para poder contribuir lo mejor posible a la cooperación internacional, a la difusión de las ideas y a la acción para el desarrollo.

Pregunta: Quisiera saber si es la primera vez que el señor M'Bow viene a la Argentina y cuál es la idea previa que trae acerca del estado actual de nuestra educación.

Señor M'Bow: Es la primera vez y acabo de llegar a la Argentina, hoy, precisamente. Conocía algunos de los problemas de la educación en la Argentina, sé también de los progresos de esta educación, pero solamente a partir de esta mañana, en que voy a empezar a visitar los establecimientos de educación, y después de esta visita, podré por cierto dar mis impresiones sobre ello.

Pregunta: Yo pregunté cuál es la idea previa que trae de la educación en la Argentina.

Señor M'Bow: Yo considero que el nivel educacional es muy bueno. ¿Cómo se puede juzgar el nivel de educación de hombres?, por la calidad de los hombres y de las mujeres que este sistema de educación produce. La Argentina tiene especialistas de muy alta calidad y no hay que olvidar que este país posee ya dos premios Nobel de Medicina y un premio Nobel de la Paz, y esto por cierto muestra la calidad de los hombres y las mujeres que son formados en este país.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL RECTOR
NORMALIZADOR DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS
AIRES, DOCTOR VICENTE SOLANO LIMA, EN EL ACTO
DE ENTREGA DEL DIPLOMA DE DOCTOR HONORIS
CAUSA AL SUBDIRECTOR DE LA UNESCO,
DR. AMADOU MAHTAR M' BOW

Señor Ministro de Cultura y Educación, señor Amadou Mahtar M' Bom, señores y señoras:

La Universidad de Buenos Aires tiene el honor de acoger hoy en su seno a una gran figura del pensamiento mundial que ha irradiado su acción y la difusión de sus ideas por el mundo moderno, señalando con ello un avance inmediato sobre los problemas y vicisitudes que agitan al mundo. Esta Universidad lo recibe, entonces como una visita y un huésped ilustre, no solamente por lo que él representa como valor individual, sino por ser un símbolo de las reivindicaciones de los pueblos sometidos, que han alcanzado a liberarse de las cadenas de opresiones que durante siglos estuvieron remachadas sobre sus pueblos.

La Universidad de Buenos Aires le otorga con motivo de su vista a este país, el diploma de doctor honoris causa con que honra a los grandes de la ciencia y de la técnica.

Nuestro homenajeado tiene a su favor una trayectoria luminosa. Iniciándose en su país en las tareas de la cultura y de la educación, brindando a su pueblo las ideas de un mundo nuevo, de una liberación de los poderes colonizantes y la visión de una nueva Africa, que va desde las formaciones nacionales hasta incautarse del pensamiento central de esta época, es decir, llegar a la comunidad continental, la vía segura para llegar al universalismo, siguiendo con el encadenamiento lógico de la reconstrucción de la vida humana, de la aproximación de las progenies y de la creación de una hermandad que asegurará la paz. .

De nada nos valdrá la ciencia y la técnica y las grandes conquistas en el campo de la biología o de la energía, si los hombres no fundamos en nuestras almas la idea de la paz, tan fundamental para la conducción humana, porque si así no lo hacemos, la ciencia y la técnica se rebelarán contra el hombre y lo destruirán.

La única manera de obtener la sumisión de las fuerzas de

la naturaleza, de los descubrimientos científicos y del perfeccionamiento técnico, es poner todo ello al servicio del corazón humano. No habría forma de imputar a la ciencia, a la técnica o a la investigación de los sabios, la culpabilidad de que ellas se rebelen contra el hombre. El hombre, que es quien las utiliza, es el que se ha rebelado contra su hermano. No le podemos atribuir al progreso científico, ni a la perfección técnica la culpabilidad de una guerra mundial futura; son los propios hombres que no se han redimido del mal, del odio y del egoísmo, los culpables de la utilización de los artificios descubiertos por la mente humana al servicio de la destrucción de la especie.

Toda idea de universidad, de cultura, de ciencia, de arte y de técnica, tiene que estar puesta al servicio incondicional de la paz que debe reinar entre los hombres. Por eso el mundo ve con admiración a las pequeñas naciones subdesarrolladas, que vinculándose entre sí han logrado la liberación, y van hacia la igualdad jurídica y moral de las naciones, que es indispensable como base de la justicia social y de la libertad.

La justicia social que nosotros tratamos de inculcar en nuestro país y que ha sido en gran parte ya obtenida mediante los oficios del líder popular, el General Perón, es indispensable que impere en el campo internacional. Los grandes pensamientos de los pueblos tienen que trascender las fronteras políticas y llegar al corazón de los otros pueblos, única manera de crear una humanidad pacífica. Así lograremos equilibrar dos pensamientos, cuya desarmonía aparente trastorna los cerebros de los estadistas y destruye la idea de paz. La justicia social en los pueblos debe concurrir a armonizar con la idea de la libertad. Si queremos conservar nuestras libertades será en función social, y de manera tal que no menoscabe los principios humanos y divinos de la justicia social. Si queremos que la justicia social avance sobre los hombres e imponga condiciones, debemos lograr también que la libertad sea objeto de un manejo prudente y discreto, que no hiera al hermano con la idea del desbandarse en la ejecución y ejercicio de los dones de la libertad.

El justicialismo es la tentativa gloriosa de lograr la resul-

tante entre dos entidades aparentemente antitéticas y antinómicas: lograr una salida del espíritu humano mediante el cual nos veamos como hermanos y, al mismo tiempo, seamos justos y libres; justos y libres para mirar de cara al sol y mirar como un sol el rostro de nuestros hermanos; principio de la gran humanidad preconizada no solamente por los fundadores de las religiones, sino querida en el fondo sensible y esencial de los pueblos.

Con estas palabras rendimos un homenaje a la eminente personalidad que nos honra con su visita. La Universidad de Buenos Aires se viste de fiesta para recibir al gran educador y al gran artista de la cultura, que realiza en el mundo la aspiración de fundar una democracia pacífica, sin perjuicio de que el edificio de la ciencia y de la educación se proyecten hacia arriba en busca del cielo.

De manera tal, que la Universidad de Buenos Aires al rendir este tributo, formula también un voto por la ventura personal de nuestro huésped, por la ventura de su pueblo, allá en Africa, en la hora del resurgimiento y del reencuentro de los pueblos con sus antiguas tradiciones y leyendas, y un voto, también, para que su acción en la UNESCO, sin desfallecimientos, sirva a la siembra de la semilla de la cultura, del amor y de la concordia entre los pueblos.

Deposito en sus manos este diploma, que la Universidad de Buenos Aires le otorga, declarándole doctor honoris causa de la misma.

PALABRAS DEL SUBDIRECTOR DE LA UNESCO
DR. AMADOU-MAHTAR M'BOW, AL RECIBIR EL DIPLOMA
DE DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD
DE BUENOS AIRES

22 de abril de 1974

Señor Ministro de Cultura y Educación, señor Rector de la Universidad de Buenos Aires, profesores y profesoras, señores y señoras:

Me siento muy feliz de encontrarme entre ustedes en esta Universidad que tiene más de 150 años y que ha formado a la mayoría de las generaciones que construyeron a la Argentina moderna y que continúan haciéndolo.

En primer lugar, querría mostrar mi profundo reconocimiento al señor Rector Vicente Solano Lima por la distinción que acaba de otorgarme. Efectivamente, estoy sumamente orgulloso de recibir esta distinción de parte de un hombre que, como usted, no ha cesado de luchar para que la libertad en estos países sea una realidad, para que el progreso sea aquí asegurado a todos los hombres y mujeres y, en fin, para que la Argentina, superando sus propios problemas alce su voz a la altura de la de todos los pueblos deseosos de progreso y de paz, en una cooperación fundada en el reconocimiento de la igualdad y de la dignidad de todos los pueblos, sea cual fuere su ubicación en el universo.

El señor Rector aludió a mi origen africano, a mi procedencia de ese continente vecino y tan cercano al vuestro. Así es. América Latina y Africa están indisolublemente ligadas por la historia. Porque el vasto continente africano tiene también muchos valores que nos vienen desde América.

Debe verse a Africa según su historia. Durante siglos, esta población ha sufrido la destrucción no solamente de sus bienes materiales, sino también de sus valores culturales e igualmente de su propia población. Hoy, lo ha dicho el señor Rector, después de tres siglos de permanentes disputas y de más de medio siglo de dominación colonial, Africa surge, se organiza, quiere vivir, pero quiere vivir al estilo de los países como el vuestro, que cantan a la libertad tal como ustedes lo hacen siempre en su himno nacional, y quieren que este mundo no sea más de dominación, sino un mundo de paz y de fraternidad.

El señor Rector me ha hecho pensar, al mencionar mi pertenencia a la UNESCO, que este organismo se esfuerza precisamente, por actuar de manera que la paz y la seguridad sean comunes a todos. Pero —también lo ha dicho el señor Rector— la paz y la seguridad serán imposibles mientras los pueblos sigan sufriendo las consecuencias del hambre, la enfermedad y la ignorancia. La paz no podrá quedar asegurada en el mundo, mientras que los pueblos intenten dominar a otros o dictarles su conducta. La UNESCO se esfuerza, precisamente por demostrar a través de su acción que esa igualdad y la dignidad de todos los pueblos, de todos los países, cualquiera sea su nivel de desarrollo, debe ser la regla fundamental de la convivencia en este mundo. Seguramente no estamos, todavía, en la época en que esa igualdad y esa dignidad sean reconocidas por todos, pero la lucha debe proseguir, porque es la lucha del hombre. Mientras el desarrollo no sea parejo, el mundo corre el riesgo de ignorar lo que es la paz.

Por mi parte, no solamente me siento feliz de escuchar las palabras tan profundas, tan importantes, del señor Rector, sino porque además, el presidente Perón, en la charla que tuvimos, ha puesto de relieve los problemas de integración y cooperación en América Latina y a través de eso se ha referido a la cooperación mundial. El universalismo necesita que cada uno de nosotros luche para que el nuevo orden internacional sea un orden de paz, de concordia, de progreso y de fraternidad.

Puede estar seguro al señor Rector, de que este nuevo doctor honoris causa de la Universidad de Buenos Aires, continuará en la lucha, que es la misma que libra vuestro país y vuestra Universidad.

Se lo agradezco señor Rector y lo agradezco también a todos los presentes.

“PROBLÈMES ET TENDANCES DU MOUVEMENT
ÉDUCATIF DANS LE MONDE ACTUEL”

DISSERTATION PRONONCÉE PAR LE SOUS-DIRECTEUR
GÉNÉRAL DE L'UNESCO, DR. AMADOU MAHTAR M'BOW

22-4-74

Monsieur le Ministre,
Mesdames, Messieurs.

C'est pour moi un grand honneur et une joie réelle que de prendre aujourd' hui la parole devant vous et mes premiers mots seront pour dire toute ma reconnaissance à votre éminent Ministre de l'éducation et de la culture, le docteur Taiana, dont la cordiale invitation me permet de réaliser un projet formé depuis de longues années: visiter l'Argentine, connaître Buenos-Aires.

"Buenos-Aires, Cosmopolis!" a dit l'un des plus grands poètes d'Amérique latine, Ruben Darío. Et il est vrai qu'on sent palpiter ici l'âme du monde moderne; et cette cité prouve comme nulle autre qu'il est possible de fondre des héritages divers en un patrimoine unique, synthèse admirable des races, des cultures et des moeurs de la Terre entière.

De ce creuset de Buenos-Aires a surgi une entité historique: l'Argentine, l'un des protagonistes actifs de l'histoire contemporaine et son univers psycho-sociologique qu'est la "*argentinidad*", avec tout ce que cela peut évoquer de particularité, d'individualité, et qui confère à ce pays une originalité propre dans le concert des peuples et des nations. Capitale largement ouverte sur le monde moderne, sur les courants de pensée qui l'animent, sur les problèmes qui l'agitent, Buenos-Aires est assurément un lieu privilégié pour évoquer certains aspects fondamentaux de l'éducation dans la société contemporaine.

L'éducation a pris une immense importance dans la vie des Etats et des peuples durant les trois dernières décennies. Cette importance, on peut la mesurer par la croissance rapide des effectifs scolaires, par l'éclosion des écoles et des universités, par l'effort budgétaire consenti par tous les gouvernements. Ainsi, les taux de scolarisation n'ont cessé d'augmenter partout dans le monde; et dans certains pays, la lutte contre l'analphabétisme a connu de réels succès. Du reste, grâce aux moyens de communi-

cation de masse qui sont la Radio, le Télévision, la Presse, le Cinéma, des activités éducatives nombreuses se développent hors de l'école et de l'Université, et souvent malheureusement sans liaison avec elles, de même que dans de nombreuses entreprises, accroissant ainsi le potentiel éducatif de beaucoup de pays.

Ce développement de l'éducation qui répond aux aspirations des individus est lié aussi à la notion formulée déjà par certains auteurs voici près d'un demi-siècle, mais dont la reconnaissance est relativement récente, selon laquelle l'éducation constitue bien un investissement rentable, parce qu'étant l'un des facteurs essentiels du développement économique et social.

Cependant, l'éducation est l'objet de critiques qui viennent de partout: des enseignants, des élèves et étudiants, des parents et de nombreux autres secteurs de la Société. Ces critiques portent aussi bien sur les politiques éducatives, l'administration des systèmes éducatifs, les structures des institutions éducatives, les programmes qui y sont appliqués, les méthodes qu'on y emploie, les conditions de formation du personnel et de l'exercice de la fonction enseignante, que sur la valeur des formations dispensées en égard aux besoins de la Société. Il ne faut donc pas s'étonner qu'au cours des dernières années, l'expression *crise de l'éducation* ait fait fortune. On peut s'en féliciter ou le déplorer. Dans un monde où les conditions de la production évoluent sans cesse, où les structures sociales et politiques sont souvent remises en cause, l'école ne saurait ni garder la stabilité relative qui la caractérisait naguère, ni échapper aux répercussions des modifications qui s'opèrent dans la Société. Mais il faut craindre que la notion de crise de l'éducation, si elle n'est pas suffisamment explicitée, si la dimension n'en est pas perçue en fonction des caractéristiques propres à chaque société, ne contribue à créer une confusion ou même à engendrer un certain fatalisme devant l'ampleur des problèmes qui pèsent sur les systèmes éducatifs au point d'empêcher que soient prises les mesures qu'ils appellent.

Un des aspects les plus significatifs de la crise de l'éducation est d'abord *quantitatif*. La demande sociale d'éducation n'a cessé d'augmenter dans le monde entier, d'une part à cause de l'explosion démographique qui accroît considérablement le nombre

d'enfants et d'adolescents, d'autre part du fait du processus de démocratisation des sociétés. Le *droit à l'éducation* qui figure dans la déclaration universelle des Droits de l'Homme du 10 décembre 1948, est considéré comme un droit primordial car il conditionne, dans une grande mesure, les autres droits. Et ce n'est pas dans la patrie de Domingo Faustino Sarmiento où, dès le milieu du XIX^{ème} siècle a été décidée la généralisation de l'enseignement primaire, qu'il faut insister sur l'importance de ce droit.

Or, si on examine le problème à l'échelle mondiale, ce droit, de nombreuses personnes s'en trouvent frustrées et des causes multiples en limitent l'exercice. Les systèmes éducatifs sont, en effet, incapables dans bien des cas, de satisfaire la demande sociale et de se diversifier pour servir des clientèles nouvelles et des besoins qui n'étaient pas ressentis auparavant. Car, malgré les efforts et les progrès extraordinaires qui ont été accomplis durant ces deux dernières décennies notamment, une masse immense d'individus — surtout chez les paysans — reste illettrée ou semi-illettrée. On estime, en effet, en 1974 à 798 millions le nombre des analphabètes dans le monde, ce qui représente 32,1 % de la population adulte et il est prévu que, en 1980, ce chiffre loin de diminuer, atteindra 820 millions.

Au même moment, 230 millions d'enfants de 5 à 14 ans ne fréquenteront pas l'école. Le problème prend une dimension plus tragique encore si on l'examine au niveau des États eux-mêmes: c'est dans les pays en voie de développement que vivent et que vivront essentiellement ces illettrés. C'est dans ces pays que l'école demeurera fermée à des dizaines de millions de jeunes, dans un monde pourtant où tant de ressources sont gaspillées. Mais même dans les pays développés, la pénurie des moyens et l'inertie qui leur est propre empêchent souvent les systèmes éducatifs de répondre correctement aux besoins nouveaux des individus comme à ceux de la Société. Aussi est-il juste de reconnaître que dans de nombreux pays, l'école n'a pas été en mesure de satisfaire aux exigences de la démocratie. Car l'accès n'est pas tout: des facteurs biologiques ou sociologiques, — dont l'école n'est pas responsable directement, il est vrai, mais dont elle de-

vrait contribuer à atténuer les effets — contrarient les chances de succès de vastes couches de populations dans la plus grande partie du monde.

Certes, il ne viendrait à l'esprit de personne de rendre l'école responsable des déterminants biologiques imposés par l'hérédité et qui sont immuables dans leur nature, mais il n'est pas douteux que les progrès de l'éducation devraient pouvoir conduire à mieux utiliser, dans l'orientation scolaire, les virtualités de chaque génotype, afin de mieux assurer l'égalité des chances de succès.

Aux obstacles biologiques s'ajoutent les obstacles socio-économiques liés aux caractéristiques de la société. Il est évident que des enfants d'origines sociales toutes différentes, ont généralement des chances inégales d'accéder à l'éducation ou à une éducation prolongée, et des chances inégales devant les différents types d'éducation. Ainsi les ressources familiales vont-elles de pair avec le niveau des aspirations qui concorde en général, avec le niveau de vie. Les obstacles géographiques, en particulier l'appartenance à un milieu rural, les inégalités culturelles ne sont pas non plus négligeables. On le voit bien, l'expansion quantitative qui est une exigence fondamentale de la démocratisation, est loin de résoudre tous les problèmes de l'éducation; elle contribue même à en créer d'autres. Car la quantité ne saurait être séparée de la qualité; les systèmes d'éducation en changeant d'échelle changent forcément de nature et de sens, et cela est particulièrement vrai dans les sociétés contemporaines.

Ces sociétés connaissent des mutations et des changements d'une rapidité stupéfiante, qui ont des conséquences directes sur les systèmes éducatifs. Or, si ces systèmes se sont développés, et même transformés dans une très large mesure, ils ne l'ont pas été avec la même rapidité que les modifications qui s'opèrent dans la société. Cette *rupture d'équilibre*, ce *décalage*, constitue un autre aspect de la crise de l'éducation. En effet, le savoir humain et le savoir-faire que les institutions éducatives contribuent à élaborer et qu'elles ont la charge de transmettre, ont fait et continuent de faire des bonds prodigieux. Le volume des connaissances double à peu près tous les 10 ans, estime-t-on. Que plus de 90 % de tous les savants et inventeurs de l'Histoire entière

de l'Humanité vivent à notre époque, est la preuve la plus évidente de *l'explosion actuelle des connaissances*.

Or, comme le souligne le Rapport de la Commission internationale pour le développement de l'éducation, publié il y a deux ans par l'UNESCO, dans la plupart des pays les systèmes d'éducation qui sont le résultat d'apports successifs, portent la marque d'origines historiques lointaines, de structures sociales souvent dépassées, d'un état du savoir que l'explosion des connaissances, la rapidité du renouvellement de celles-ci et le caractère éminemment scientifique et technologique de la pensée contemporaine, ont périmé. M. Edgar Faure, qui a présidé la Commission, souligne dans le préambule du rapport, deux caractéristiques essentielles de cette éducation, qu'il définit comme pré-technologique et élitiste. Il considère que ces deux caractéristiques sont liées et que *le caractère pré-technologique* est la manifestation la plus visible comme la cause principale de l'inadéquation de l'éducation aux réalités actuelles, inadéquation qui a notamment pour conséquence le rejet par la société des produits de l'éducation et le non-emploi des élèves ou des étudiants issus de l'institution scolaire et universitaire que l'on observe dans certains pays.

Le caractère non technologique de l'éducation s'oppose donc à la démocratisation au moment même où la transformation du monde par les redoutables inconnues et les dangers qu'elle comporte, exige que l'humanité prenne en main son propre destin, et que chaque homme se libère pour la décision et la responsabilité. En d'autres termes, dit-il, "il s'agit de renforcer *l'exigence de la démocratie* qui apparaît désormais comme le seul moyen d'empêcher l'homme de devenir l'esclave de la machine et comme le seul état compatible avec la créance de dignité qu'impliquent les performances intellectuelles de l'espèce; de développer le concept même de la démocratie qui ne saurait désormais être limitée à un minimum de garanties juridiques, protégeant le citoyen contre l'arbitraire du pouvoir dans une société promotionnelle: d'autre part et parallèlement, de renforcer l'exigence de l'éducation, car la relation de l'égalité démocratique ne pourrait pas — ou plus — exister entre des classes séparées par une trop grande inégalité d'instruction; et de recréer l'objet et le contenu de l'é-

ducation en tenant compte à la fois des nouveaux caractères de la société et des nouveaux caractères de la démocratie”.

Il faut donc que “la science et la technologie deviennent les éléments omniprésents et fondamentaux de toute entreprise éducative; qu’elles s’insèrent dans l’ensemble des activités destinées aux enfants, aux jeunes, aux adultes, afin d’aider l’individu à dominer non seulement les forces sociales et, ce faisant, acquérir la maîtrise de soi, de ses choix, de ses actes; enfin, qu’elles aident l’homme à s’imprégner de l’esprit scientifique de façon à promouvoir les sciences sans en devenir l’esclave”.

Les exigences de la société actuelle en ce qui concerne les systèmes éducatifs ne sont donc pas en contradiction avec *la généralisation du droit à l’éducation* ni avec la nécessité de rénover les systèmes éducatifs, bien au contraire. En effet, une des aspirations maîtresses de toute société moderne — atteindre un niveau de vie et de culture qui permette d’éliminer l’ignorance, la misère et tous les maux qui s’y rattachent en donnant à chaque homme, à chaque femme, la possibilité d’assumer en pleine connaissance de cause son destin, — ne peut se réaliser pleinement que si l’ensemble des secteurs d’activité — économique, politique, social, scientifique — y concourt de la manière la plus efficace. Or, cette efficacité dépend nécessairement du niveau de formation des hommes qui assument collectivement la responsabilité de l’organisation et du fonctionnement de la vie économique, politique et administrative. Pour cette raison, on attache aujourd’hui une importance primordiale *au capital intellectuel*, à “l’économie du savoir” considérée comme supérieure à l’économie fondée sur l’exploitation des ressources matérielles, dont elle est en réalité inséparable, parce que conditionnent son organisation rationnelle et son expansion. C’est dans la conjugaison harmonieuse de l’acquisition du savoir — c’est-à-dire la recherche, la transmission systématique des connaissances — l’éducation — et la distribution et la vulgarisation du savoir — l’information — que s’appuie le progrès.

Assurer à chacun et à chacune une *formation générale*, une *formation professionnelle* et une *formation continue*, tel est l’im-

pératif universel qu’imposent les caractéristiques de la société moderne, à la fois comme une nécessité et comme un droit.

La *formation générale* devrait fournir une base solide de connaissances instrumentales, préparer l’individu à la compréhension de situations nouvelles et lui offrir le moyen de résoudre les problèmes nouveaux qui se posent à lui et à la société. L’action de l’UNESCO est au cœur de ce problème car, comme le stipule son acte constitutif, elle doit contribuer à préparer les enfants du monde entier aux responsabilités de l’homme libre. La formation générale doit donc être considérée de plus en plus comme l’assise indispensable de toute formation ou de toute promotion professionnelle. Seule une éducation en rapport avec le niveau général de connaissances de la société, peut permettre à l’adulte d’opérer les fréquentes reconversions vers d’autres activités professionnelles qu’exigent les progrès de la science, les mutations de la technique et les changements économiques.

La satisfaction des besoins sociaux implique, par ailleurs, que l’éducation professionnelle soit généralisée aux différents niveaux de la formation, ce qui suppose des transformations au sein des systèmes d’enseignement même dans les périodes habituellement conçues pour l’enseignement général. A une formation basée presque exclusivement sur le développement intellectuel et la faculté d’abstraction devrait se substituer un enseignement plus équilibré, visant en plus à affirmer la sensibilité, à initier les jeunes aux arts et aux activités sportives et à développer chez eux les qualités pratiques, qu’elles soient intellectuelles ou manuelles. C’est le lieu de souligner l’importance des expériences réalisées dans certains pays par *l’introduction du travail productif dans le processus éducatif*, à la fois comme élément indispensable de la formation, comme moyen de compréhension de la valeur et de la noblesse du travail manuel et comme contribution à la production du pays et au financement de l’enseignement.

La question de la formation professionnelle est étroitement liée au problème — très aigu dans le monde contemporain — de *la relation entre l’éducation et les perspectives d’emploi*. Dans beaucoup de pays, la corrélation entre le nombre et la spécialisation du personnel formé par les institutions éducatives et les

besoins de la société constitue un problème majeur. Sans doute est-il illusoire de penser que l'on puisse jamais parvenir à une planification stricte de la formation, tant les facteurs qui entrent en jeu pour la détermination des besoins sont complexes et changeants, surtout dans les pays où la planification du développement économique n'est qu'indicative; mais les déséquilibres qui existent entre le nombre et la qualification des produits des systèmes scolaires et les exigences du développement national, et en particulier les besoins immédiats pour certaines catégories de main-d'oeuvre, n'en sont pas moins graves. Dans certains cas, le personnel qualifié est trop peu nombreux pour satisfaire aux besoins de l'économie; dans d'autres, il est pléthorique, ce qui conduit au chômage. Ainsi l'école assure-t-elle dans certains pays des formations qui ne correspondent pas exactement aux nécessités de l'emploi et la société elle-même, par voie de conséquence, se révèle incapable d'absorber les cadres qu'elle a formés à grands frais, de telle sorte que le "chômage intellectuel" avec toutes les frustrations et toute l'insécurité qui en résultent, sans parler du gaspillage des ressources utilisées pour la formation atteint des proportions alarmantes.

Cela ne veut certainement pas dire que toute la formation doit être sacrifiée aux exigences immédiates de l'emploi. Devant l'alternative —si alternative il y a: exigences de l'économie ou développement de l'homme— l'intérêt des hommes doit certainement prévaloir sur l'intérêt économique au sens étroit du terme, car, en définitive, l'économie doit servir l'homme et non l'asservir.

La polémique qui existe actuellement dans de nombreux pays sur la sélection des étudiants notamment pour l'accès à l'enseignement supérieur, est un aspect de ce problème. La tendance est à la sélection, que celle-ci soit de droit ou de fait, mais la question ne peut être résolue que sur le plan national et en fonction des conditions spécifiques et des besoins nationaux. En tout état de cause, toute sélection pour être équitable devrait être fondée essentiellement sur les aptitudes des étudiants; elle ne devrait pas contribuer à accroître les inégalités initiales qui précèdent l'entrée à l'Université, autrement le reproche qui est fait à l'école

de contribuer à reproduire la structure des rapports de classe pourrait paraître justifié.

Au reste, il est probable que les effectifs de l'enseignement supérieur continueront à s'accroître dans tous les pays du fait de la pression exercée par les groupes d'âge de plus en plus nombreux qui terminent le cycle secondaire et qui généralement n'ont reçu aucune formation les préparant immédiatement à l'emploi, mais aussi parce que l'élévation du milieu général des connaissances de tous les membres de la société devient une nécessité impérieuse, si on veut maîtriser le développement général pour qu'il serve réellement l'homme en servant l'ensemble du corps social.

Aucune formation ne peut plus, du reste, dans les conditions de la vie moderne, être considérée comme acquise une fois pour toutes. L'accumulation des connaissances et leur évolution ont des conséquences directes sur la transformation des techniques de productions et des méthodes de travail. Pour mesurer la dimension de ces conséquences, il importe de noter que le passage de la découverte scientifique à la réalisation industrielle qui a été de 102 ans pour la photographie (1727-1829), de 5 ans pour le transistor (1948-1953) a été considérablement raccourci durant les dernières années. La période moyenne entre le début d'une recherche et l'introduction du produit nouveau qui en résulte, est passé, estime-t-on, de 92 mois en 1957 à 42 mois en 1959. Ainsi si la vie professionnelle d'un homme pouvait encore il y a quelques décennies, ne subir aucune modification profonde par rapport à la formation initiale, il ne peut plus en être de même de nos jours. Le spécialiste de notre temps peut, dans de nombreuses branches d'activité, voir trois ou quatre transformations profondes de son travail durant sa vie professionnelle.

Ainsi la pression des changements techniques et économiques, mais aussi celle qu'exerce la vie sociale et culturelle rendent impérative l'institution de la formation continue ou mieux d'une éducation permanente. L'homme en tant que travailleur professionnel et en tant que personne sera obligé de plus en plus de remettre périodiquement à jour ses connaissances et ses savoir-faire et même d'envisager une ou plusieurs réorientations de son

activité professionnelle. Il va de soi, par ailleurs, que l'éducation permanente est de nature à contribuer de façon déterminante à pallier les inégalités dont certains peuvent avoir souffert pendant la période initiale de formation. Les exigences techniques rejoignent donc les besoins de la société et avec l'éducation permanente apparaît une nouvelle conception du droit à l'éducation qui a d'importantes conséquences tant pour ce qui concerne les politiques éducatives que pour la structure, le contenu et les méthodes.

Il va de soi qu'avec l'éducation permanente et les activités éducatives soient nécessairement conçues de façon globale, autrement dit, toutes les ressources éducatives, tout le potentiel éducatif d'une nation devraient concourir au même but. La séparation, voire l'opposition, qui s'est instaurée entre l'éducation scolaire et l'éducation extra-scolaire procède d'une vision parcellaire des choses qui contrarie les efforts et accroît les charges. C'est dans cet effort global de mobilisation et de meilleure utilisation de l'ensemble des moyens éducatifs, qu'il faut placer le problème de la rénovation des systèmes éducatifs.

La rénovation ne peut s'effectuer simplement par décrets. Elle doit être fondée sur des recherches, sur l'expérimentation et la réflexion commune de tous les milieux intéressés, à quelque titre que ce soit, et en premier lieu des éducateurs eux-mêmes. On reproche parfois à ceux-ci d'opposer une certaine inertie, sinon une certaine résistance, aux innovations. Cette réaction traduit sans doute, en partie, la conviction que les êtres humains qui sont les élèves et les étudiants, ne doivent pas être soumis sans des raisons sérieuses, à des changements qui peuvent mettre en cause leur avenir. Mais force est de reconnaître aussi que l'adhésion intellectuelle et la coopération volontaire du personnel enseignant et des cadres qui exercent les fonctions directrices de l'éducation à la rénovation profonde ne sont pas toujours aisées à obtenir même quand la rénovation a des fondements sérieux pour des raisons qu'il est inutile d'analyser ici. Les enseignants doivent se convaincre cependant que les exigences de notre époque sont telles que le risque est grand de voir, devant les résistances aux changements, se créer des institutions nouvelles en

marge de celles qui existent déjà, pour tenter de résoudre les problèmes que celles-là s'obstineraient vouloir ignorer.

Toutefois, la démarche première sur laquelle devrait être fondée toute politique de rénovation des systèmes éducatifs paraît devoir être la détermination claire des objectifs que l'on poursuit en matière d'éducation, compte tenu des conditions spécifiques de la société, de son contexte culturel, des besoins de son développement économique et social. Cette définition de la politique nationale d'éducation suppose une analyse critique préalable du système éducatif, tel qu'il existe et à la lumière des finalités nouvelles que l'on veut lui assigner. Sur la base des objectifs ainsi définis, la rénovation des systèmes éducatifs pourrait s'appuyer sur trois piliers fondamentaux :

- La recherche éducative, en vue notamment de la modification des structures et des contenus;
- L'utilisation rationnelle des nouvelles méthodes et techniques;
- La rénovation des systèmes de formation des personnels de l'éducation, sans toutefois négliger les problèmes que posent l'organisation administrative et la gestion qui souffrent très souvent de méthodes et de procédés périmés.

On considère à juste titre, que la contribution de la recherche pédagogique au développement de l'éducation est restée faible. Ceci s'explique en grande partie, par le caractère fragmentaire de cette recherche et par l'absence, à l'échelle nationale, de politique cohérente et d'instruments appropriés d'information qui permettent de tirer parti des efforts et des résultats acquis dans les institutions universitaires ou dans d'autres organes de recherche.

Les conditions d'une action efficace dans ce domaine seraient sans doute la définition d'une politique nationale fondée sur une action interdisciplinaire associant à la recherche pédagogique les sciences humaines, sociales et biologiques et permettant la création de centres où seraient définis les programmes de recherche et où seraient rassemblées et traitées ensemble des données recueillies tant au niveau national que sur le plan international. Il va de soi qu'une telle systématisation de la recherche suppose

la constitution d'équipes multidisciplinaires de spécialistes de la recherche et du développement.

Une tâche exaltante attend les chercheurs en matière d'éducation, tant le vaste champ dans lequel ils doivent opérer recelle d'inconnues si on envisage les choses à l'échelle d'une nation, en faisant fi des généralisations hâtives et des extrapolations hasardeuses.

Les recherches pourraient porter notamment sur les besoins de formations de l'individu, dans le cadre de ses aspirations propres et de ses capacités réelles, ceux de la société, en tenant compte, toutefois, des changements qui s'y opèrent ce qui implique une certaine vision prospective, sur les plans d'études et l'agencement des matières selon une optique interdisciplinaire, sur l'enseignement individualisé et le processus d'apprentissage, sur l'évaluation des acquisitions individuelles comme l'efficacité de l'ensemble du processus éducatif, sur le rôle joué par l'école dite "parallèle", sur l'harmonisation de l'éducation et de l'emploi, enfin sur les perspectives qu'ouvre l'éducation permanente ainsi que sur les modalités de celle-ci.

Il ne suffit certes pas d'améliorer le contenu et les méthodes de l'enseignement: le rendement interne du système éducatif, autrement dit sa qualité, dépend surtout de la qualité et de la compétence du personnel enseignant, c'est-à-dire de son savoir spécifique de sa dimension culturelle et de son savoir-faire professionnel. Ce n'est certes pas le lieu de discuter si l'enseignement est un art ou une technique. Sans doute y entrent-il des deux, mais il n'est plus possible aujourd'hui de concevoir la préparation à l'enseignement sans une formation professionnelle et je dirais même, sans une formation morale et civique qui viennent compléter l'acquisition des connaissances théoriques. Les responsabilités qui incombent à l'enseignant sont beaucoup trop grandes dans des sociétés où l'inertie tend à devenir une vertu pour que l'on puisse ériger en principe le "laisser-faire" et le "laisser-aller".

Si dans le passé on a pu croire qu'il suffisait de bien posséder une discipline pour être capable de transmettre les connaissances qu'elle véhicule, il n'est plus possible aujourd'hui d'ignorer la nature exacte de la fonction pédagogique et les exigences

qu'elle impose. Les conditions de l'enseignement ont beaucoup évolué, nous l'avons déjà dit, sous l'effet de la "massification" des effectifs des différents niveaux des systèmes éducatifs. Cette contrainte et bien d'autres liées notamment à un environnement culturel dont la maîtrise échappe à l'école donnent une importance au fait que l'élève et l'étudiant doivent plus que jamais être préparés à apprendre à apprendre.

Mais à ce propos il faut se garder des faux-semblants. "Apprendre à apprendre" suppose d'abord que l'on apprenne, c'est-à-dire, que l'on ait une maîtrise suffisante de certaines connaissances, faute de quoi les techniques d'apprentissage serviraient à peu de choses. Une éducation qui prétendrait supprimer l'effort nécessaire pour acquérir les connaissances de base indispensables est un mythe. Cultiver ce mythe serait une grave erreur pour l'individu comme pour la société qui a charge de l'instruire, de l'éduquer et qu'il doit servir ensuite. Le futur maître et même le maître déjà en fonction devraient sans doute être préparés à assumer les responsabilités qui leur incombent dans la transmission du savoir, comme dans l'acquisition du savoir-faire, car l'enseignement est aussi une technique de la communication qui suppose des rapports sociaux avec les élèves et avec le milieu dans lequel ils vivent.

Certes, l'on devrait aussi accorder toute l'attention voulue à la technologie de l'éducation, comme moyen de cultiver l'autonomie et la spontanéité de l'élève.

Loin de chercher à remplacer le professeur, la mise en oeuvre de la technologie de l'éducation doit le rendre plus disponible et plus accessible aux problèmes individuels de ces étudiants. En outre, elle peut les décharger de certains travaux purement mécaniques de présentation et de répétition et lui permettre ainsi de se consacrer davantage à sa tâche fondamentale — pour laquelle il est irremplaçable — à savoir, aider ses élèves à acquérir de nouvelles connaissances et susciter en eux des motivations par ses conseils et ses avis.

Dans ce contexte, la *coopération internationale* n'est pas sans avoir son importance et l'Unesco s'efforce, pour sa part, d'apporter à ses États membres un concours à la fois intellectuel et

opérationnel. En concevant les activités qui composent son programme, l'Organisation ne prétend pas imposer des critères ni encourager les transferts dans certains pays de systèmes éducatifs qui leur seraient étrangers. Bien au contraire, la politique de l'Unesco est fondée sur le respect de la souveraineté, ainsi, que des caractéristiques et des besoins propres de chaque Etat. Elle consiste essentiellement à diffuser des informations et des données sur le mouvement éducatif mondial, ses tendances, les innovations les plus marquantes, et à fournir aux États membres l'expérience technique de son personnel. En plus de cette action directe d'aide aux Etats membres pour la préparation des réformes éducatives, la formation du personnel enseignant ou du personnel chargé de la planification et de l'administration, la révision des programmes ou l'amélioration des méthodes et techniques pédagogiques (pour ne citer que quelques-unes des activités de l'Organisation dans ce domaine), l'Unesco s'attache par son action normative et par la promotion des idées, à faire connaître certains objectifs, principes et expériences qui peuvent contribuer à donner une impulsion nouvelle à l'éducation.

En conformité avec la mission fondamentale que lui assigne son Acte Constitutif, l'Unesco s'efforce de faire aussi en sorte que l'éducation contribue au maintien de la sécurité, de la paix, favorise la compréhension internationale et le respect des droits de l'homme. C'est ainsi qu'elle a inspiré, ou contribué à diffuser certains principes aujourd'hui acceptés dans les différentes régions du monde: la reconnaissance du droit à l'éducation comme un droit fondamental et promordial; l'importance de l'éducation comme facteur de transformation et de mobilité sociale; l'influence de l'éducation sur le développement; la planification de l'éducation; la notion d'éducation permanente.

Voilà, Mesdames et Messieurs, une esquisse très sommaire et incomplète des principaux problèmes et des tendances du mouvement éducatif dans le monde actuel, tels qu'on peut les observer à ce carrefour des courants mondiaux de l'éducation, de la science et de la culture qu'est l'Unesco.

Permettez-moi, en terminant, d'exprimer ma profonde gratitude pour l'aimable attention que vous avez bien voulu prêter aux réflexions hâtives que je viens de formuler.

"PROBLEMAS Y TENDENCIAS DEL MOVIMIENTO
EDUCATIVO EN EL MUNDO ACTUAL"
DISERTACION PRONUNCIADA POR EL SUBDIRECTOR
GENERAL DE LA UNESCO, DR. AMADOU MAHTAR M'BOW

22-4-74

Señor Ministro,

Señoras. Señores.

Es para mí un gran honor y una verdadera alegría el hablar hoy ante ustedes. Mis primeras palabras serán para expresar todo mi agradecimiento a vuestro eminente Ministro de Cultura y Educación, doctor Taiana, cuya cordial invitación me permite realizar un proyecto acariciado durante muchos años: visitar la Argentina, conocer Buenos Aires.

“¡Buenos Aires, Cosmópolis!” dijo uno de los más grandes poetas de América Latina, Rubén Darío. Y es verdad que se siente palpitar aquí el alma del mundo moderno; y esta ciudad prueba, como ninguna otra que es posible fundir diversas herencias en un patrimonio único, síntesis admirable de las razas, de las culturas y de las costumbres de la Tierra entera.

De ese crisol de Buenos Aires surgió una entidad histórica: *La Argentina*, una de las protagonistas activas de la historia contemporánea, y su universo psico-sociológico que es la “*argentinidad*”, con todo lo que ello puede evocar de particularidad, de individualidad, y que confiere a este país una originalidad propia en el concierto de los pueblos y de las naciones. Capital totalmente abierta al mundo moderno, a las corrientes de pensamiento que lo animan, a los problemas que lo agitan, Buenos Aires es indudablemente un lugar privilegiado para evocar ciertos aspectos fundamentales de la educación en la sociedad contemporánea.

La educación adquirió una importancia enorme en la vida de los Estados y de los pueblos durante los tres últimos decenios. Esta importancia se puede apreciar por el crecimiento rápido de los efectivos escolares, por la creación de nuevas escuelas y universidades, por el esfuerzo presupuestario consentido por todos los gobiernos. Así los porcentajes de escolarización no cesaron de aumentar en todo el mundo; y en algunos países, la lucha contra el analfabetismo conoció verdaderos éxitos. Por otra parte,

gracias a los medios de comunicación de masas como la radio, la televisión, la prensa y el cine, numerosas actividades educativas se desarrollan fuera de la escuela y de la Universidad, y a menudo y lamentablemente sin conexión con ellas, así como en numerosas empresas, acrecentando de esta manera el potencial educativo de muchos países.

Ese desarrollo de la educación que responde a las aspiraciones de los individuos está ligado también a la noción ya formulada por algunos autores hace aproximadamente medio siglo, pero cuyo reconocimiento es relativamente reciente, según la cual la educación constituye una inversión que reedita, por ser uno de los factores esenciales del desarrollo económico y social.

No obstante, la educación es objeto de críticas provenientes de todas partes: de los docentes, de los alumnos y estudiantes, de los padres y de otros numerosos sectores de la sociedad. Esas críticas se refieren tanto a las políticas educativas, a la administración de los sistemas educativos, a las estructuras de las instituciones educativas, a los programas que en ellas se aplican, a los métodos que allí se emplean, a las condiciones de formación del personal y del ejercicio de la función docente, como al valor de las formaciones dadas atento a las necesidades de la sociedad. No hay que extrañarse entonces de que en el transcurso de los últimos años, la expresión *crisis de la educación* haya tenido tanta difusión. Podemos felicitarlos o lamentarlo. En un mundo en el que todo cambia tan rápidamente, en el que las condiciones de la producción evolucionan sin cesar, en el que las estructuras sociales y políticas son a menudo cuestionadas, la escuela no podría ni conservar la estabilidad relativa que la caracterizaba no hace mucho, ni escapar a las repercusiones de las modificaciones que se operan en la sociedad. Pero hay que cuidar que la noción de crisis de la educación, si no es suficientemente explícita, si la dimensión no es percibida en función de las características propias a cada sociedad, no contribuya a crear una confusión o a engendrar un cierto fatalismo ante la amplitud de los problemas que gravitan sobre los sistemas educativos, al punto de impedir que sean tomadas las medidas que ellos exigen.

Uno de los aspectos más significativos de la crisis de la educación es desde luego *cuantitativo*. La demanda social de educación no cesó de aumentar en el mundo entero, debido, por una parte, a la explosión demográfica que aumenta considerablemente el número de niños y de adolescentes, y por otra parte, al proceso de democratización de las sociedades. El *derecho a la educación* que figura en la declaración universal de los Derechos del Hombre del 10 de diciembre de 1948, es considerado como un derecho primordial pues condiciona, en gran medida, los otros derechos. Y no es en la patria de Domingo Faustino Sarmiento, donde, desde mediados del siglo diecinueve fue decidida la generalización de la enseñanza primaria, que hay que insistir sobre la importancia de ese derecho.

Ahora bien, si se examina el problema a escala mundial, numerosas personas se encuentran defraudadas y causas múltiples limitan el ejercicio de este derecho. Los sistemas educativos son, en efecto, incapaces en muchos casos, de satisfacer la demanda social y de diversificarse para servir a nuevas clientelas y a necesidades que no se habían hecho sentir antes. Pues, a pesar de los esfuerzos y progresos extraordinarios que fueron realizados durante estos dos últimos decenios especialmente, inmensa cantidad de individuos —sobre todo campesinos— permanecen analfabetos o semi-analfabetos. Se calcula que en 1974 era de 798 millones el número de analfabetos en el mundo, lo que representa 32.1 % de la población adulta y está previsto que, en 1980, esa cifra lejos de disminuir, alcanzará los 820 millones.

Al mismo tiempo, 230 millones de niños de 5 a 14 años no asistirán a la escuela. El problema toma una dimensión más trágica todavía si se lo examina a nivel de los Estados mismos: es en los países en vía de desarrollo que viven y vivirán esos analfabetos. Es en esos países que la escuela permanecerá cerrada a decenas de millones de jóvenes, en un mundo en el que no obstante tantos recursos son malgastados. Pero también en los países desarrollados, la escasez de los medios y la inercia que les es propia, impiden a menudo a los sistemas educativos responder correctamente a las nuevas necesidades de los individuos como a las de

la sociedad. También es justo reconocer que en numerosos países, la escuela no estuvo en condiciones de satisfacer las exigencias de la democracia. Pues el acceso no es todo: factores biológicos o sociológicos, —de los cuales la escuela no es directamente responsable, es verdad, pero cuyos efectos debería contribuir a atenuar— se oponen a las probabilidades de éxito de vastos sectores de poblaciones en la mayor parte del mundo.

Desde luego que a nadie se le ocurriría responsabilizar a la escuela de las determinantes biológicas impuestas por la herencia y que son inmutables en su naturaleza, pero es indudable que los progresos de la educación deberían poder conducir a una mejor utilización, en la orientación escolar, de las virtualidades de cada genotipo, a fin de asegurar mejor la igualdad de oportunidades de éxito.

A los obstáculos biológicos se agregan los obstáculos socio-económicos ligados a las características de la sociedad. Es evidente que niños de muy diferentes orígenes sociales tienen generalmente probabilidades distintas de acceder a la educación o a una educación prolongada, y probabilidades desiguales ante los diferentes tipos de educación. Así los recursos familiares van parejos con el nivel de las aspiraciones que concuerda en general, con el nivel de vida. Los obstáculos geográficos, en particular la pertenencia a un grupo rural, las desigualdades culturales, no son tampoco desdeñables. Como bien se ve, la expansión cuantitativa, que es una exigencia fundamental de la democratización, está lejos de resolver todos los problemas de la educación; inclusive contribuye a crear otros, puesto que la cantidad no podría ser separada de la calidad; al cambiar de escala los sistemas de educación cambian forzosamente de naturaleza y de sentido, y eso es particularmente cierto en las sociedades contemporáneas.

Esas sociedades conocen mutaciones y cambios de una rapidez asombrosa, que tienen consecuencias directas en los sistemas educativos. Por otra parte, si esos sistemas se desarrollaron, y hasta transformaron en una amplísima medida, no lo hicieron con la misma rapidez que las modificaciones que se operan en la sociedad. Esta *ruptura de equilibrio*, este *desnivel*, constituye otro aspecto

de la crisis de la educación. En efecto, el saber humano y el "savoir-faire" que las instituciones educativas contribuyen a elaborar y que tienen la misión de transmitir, dieron y continúan dando saltos prodigiosos. Se considera que el volumen de los conocimientos se duplica aproximadamente cada diez años. La prueba más evidente de la *explosión actual de los conocimientos* es que más del 90 % de todos los sabios e inventores de la Historia entera de la Humanidad viven en nuestra época.

Además, como lo subraya el Informe de la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación, publicado hace dos años por la Unesco, en la mayoría de los países los sistemas de educación resultantes de aportes sucesivos, llevan el sello de orígenes históricos lejanos, de estructuras sociales a menudo superadas, de un estado del saber que la explosión de los conocimientos, la rapidez de la renovación de éstos y el carácter eminentemente científico y tecnológico del pensamiento contemporáneo, hicieron caducar.

Edgar Faure, que presidió la Comisión, subraya en el preámbulo del informe, dos características esenciales de esta educación, que él define como pre-tecnológica y elitista. Considera que esas dos características están ligadas y que *el carácter pretecnológico* es la manifestación más visible como causa principal de la inadecuación de la educación a las realidades actuales, inadecuación que tiene por consecuencia especial el rechazo de los productos de la educación por parte de la sociedad y el no empleo de los alumnos o de los estudiantes provenientes de la institución escolar y universitaria que se observa en ciertos países.

El carácter no tecnológico de la educación se opone pues, a la democratización en el momento preciso en que la transformación del mundo por las temibles incógnitas y los peligros que comporta, exige que la humanidad tome en las manos su propio destino y que cada hombre se libere para la decisión y la responsabilidad. En otras palabras, dice, "se trata de reforzar *la exigencia de la democracia*, que aparece desde ahora como el único medio de impedir que el hombre se convierta en esclavo de la máquina y como el único estado compatible con la creencia de dignidad

que implican las performances intelectuales de la especie; de desarrollar el concepto mismo de la democracia que en lo sucesivo no podría ser limitada a un mínimo de garantías jurídicas, protegiendo al ciudadano contra la arbitrariedad del poder en una sociedad promocional; por otra parte y paralelamente, de reforzar la exigencia de la educación, pues la relación de igualdad democrática no podría existir más entre clases separadas por una desigualdad de instrucción demasiado grande, y de recrear el objeto y el contenido de la educación teniendo en cuenta a la vez nuevos caracteres de la sociedad y nuevos caracteres de la democracia”.

Es necesario pues que “la ciencia y la tecnología se conviertan en los elementos omnipresentes y fundamentales de toda empresa educativa; que se incluyan en el conjunto de las actividades destinadas a los niños, a los jóvenes, a los adultos, a fin de ayudar al individuo a dominar no solamente las fuerzas sociales y, al hacerlo, adquirir dominio de sí, de sus elecciones, de sus actos; en una palabra, que ayuden al hombre a impregnarse del espíritu científico de manera que promueva las ciencias sin transformarse en su esclavo”.

Las exigencias de la sociedad actual en lo que concierne a los sistemas educativos no están en contradicción con la *generalización del derecho a la educación* ni con la necesidad de renovar los sistemas educativos, sino muy al contrario. En efecto, una de las aspiraciones principales de toda sociedad moderna es la de alcanzar un nivel de vida y de cultura que permita eliminar la ignorancia, la miseria y todos los males que se relacionan con ellas dando a cada hombre, a cada mujer, la posibilidad de asumir con pleno conocimiento de causa su destino, que no puede realizarse plenamente si el conjunto de los sectores de actividad —económica, política, social, científica— no contribuye a ello de la manera más eficaz. Por otra parte, esta eficacia depende necesariamente del nivel de formación de los hombres que asumen colectivamente la responsabilidad de la organización y del funcionamiento de la vida económica, política y administrativa. Por esta razón, se concede actualmente una importancia primordial *al capital intelectual*, a la “economía del saber” considerada

como superior a la economía fundada en la explotación de los recursos materiales, de la cual es en realidad inseparable, porque condiciona su organización racional y su expansión. Es en la conjugación armoniosa de la adquisición del saber —es decir la investigación— la transmisión sistemática de los conocimientos —la educación— y la distribución y la vulgarización del saber —la información— que se apoya el progreso.

Asegurar a cada uno y a cada una, una *formación general*, una *formación profesional* y una *formación continua*, tal es el imperativo universal que imponen las características de la sociedad moderna, como una necesidad y un derecho a la vez.

La *formación general* debería proporcionar una base sólida de conocimientos instrumentales, preparar al individuo para la comprensión de nuevas situaciones y ofrecerle el medio de resolver los problemas nuevos que se le planteen a él y a la sociedad. La acción de la Unesco está en el centro mismo de ese problema, pues, como lo estipula su acta constitutiva, debe contribuir a preparar a los niños del mundo entero para las responsabilidades del hombre libre. La formación general debe ser considerada cada vez más como la base indispensable de toda formación o de toda promoción profesional. Solamente una educación en relación con el nivel general de conocimientos de la sociedad, puede permitir al adulto operar las frecuentes reconversiones hacia otras actividades profesionales que exigen los progresos de la ciencia, las mutaciones de la técnica y los cambios económicos.

La satisfacción de las necesidades sociales implica, además, que la educación profesional sea generalizada en los diferentes niveles de la formación, lo que supone transformaciones en el seno de los sistemas de enseñanza hasta en los períodos habitualmente concebidos para la enseñanza general. Una formación basada casi exclusivamente en el desarrollo intelectual y la facultad de abstracción, debería substituirse por una enseñanza más equilibrada, que aspire además a afirmar la sensibilidad, a iniciar a los jóvenes en las artes y en las actividades deportivas, y a desarrollar en ellos las cualidades prácticas, sean intelectuales o manuales. Cabe señalar la importancia de las experiencias rea-

lizadas en algunos países por *la introducción del trabajo productivo en el proceso educativo*, como elemento indispensable de la formación, a la vez que como medio de comprensión del valor y la nobleza del trabajo manual y como contribución a la producción del país y a la financiación de la enseñanza.

El problema de la formación profesional está estrechamente ligado a otro —muy agudo en el mundo contemporáneo—, el de *la relación entre la educación y las perspectivas de empleo*. En muchos países, la correlación entre el número y la especialización del personal formado por las instituciones educativas y las necesidades de la sociedad constituye un problema mayor. Sería ilusorio pensar que se pudiese llegar a una planificación estricta de la formación, ya que los factores que entran en juego para la determinación de las necesidades son tan complejos y cambiantes, sobre todo en los países donde la planificación del desarrollo económico no es más que indicativa; pero los desequilibrios que existen entre el número y la calificación de los productos de los sistemas escolares y las exigencias del desarrollo nacional, y en particular las necesidades inmediatas para ciertas categorías de mano de obra, no son menos graves. En algunos casos, el personal calificado es muy poco numeroso para satisfacer las necesidades de la economía; en otros, es plétórico, lo que conduce al paro o desocupación. Así la escuela asegura en algunos países formaciones que no corresponden exactamente a las necesidades del empleo y la misma sociedad, en consecuencia, se revela incapaz de absorber los cuadros que formó sin reparar en gastos, de manera que la "desocupación intelectual" —con todas las frustraciones e inseguridad que de ella resultan, sin hablar del derroche de los recursos utilizados para la formación— adquiere proporciones alarmantes.

Esto no quiere decir, por cierto, que toda la formación debe ser sacrificada a las exigencias inmediatas del empleo. Ante la alternativa —si hay alternativa entre exigencias de la economía o desarrollo del hombre— el interés de los hombres debe prevalecer seguramente sobre el interés económico en el sentido estricto

to del término, pues, en definitiva, la economía debe servir al hombre y no avasallarlo.

La polémica que existe actualmente en numerosos países sobre la selección de los estudiantes particularmente para el acceso a la enseñanza superior, es un aspecto de este problema. Existe tendencia a la selección, sea de derecho o de hecho, pero el problema no puede ser resuelto más que en el plano nacional y en función de las condiciones específicas y de las necesidades nacionales. Sea cual fuere, toda selección para ser equitativa debería estar fundada esencialmente en las aptitudes de los estudiantes; no debería contribuir a aumentar las desigualdades iniciales que preceden la entrada a la Universidad, de otra manera el reproche hecho a la escuela de contribuir a reproducir la estructura de las relaciones de clase podría parecer justificado.

Por otra parte, es probable que los efectivos de la enseñanza superior continúen aumentando en todos los países, como consecuencia de la presión ejercida por los grupos de edad cada vez más numerosos que terminan el ciclo secundario y que generalmente no recibieron ninguna formación que los preparase inmediatamente para el empleo, y también porque la elevación del medio general de los conocimientos de todos los miembros de la sociedad se torna una necesidad imperiosa, si se quiere dominar el desarrollo general para que sirva realmente al hombre sirviendo al conjunto del cuerpo social.

Ninguna formación puede, por otra parte, en las condiciones de vida moderna, ser considerada como adquirida de una vez para siempre. La acumulación de los conocimientos y su evolución tienen consecuencias directas sobre la transformación de las técnicas de producción y de los métodos de trabajo. Para medir la dimensión de esas consecuencias, importa señalar que el paso del descubrimiento científico a la realización industrial que fue de 102 años para la fotografía (1727-1829), de 5 años para el transistor (1948-1953) fue considerablemente reducido en los últimos años. El período medio entre el comienzo de una investigación y la introducción del producto nuevo que de ella resulta, se estima que pasó de 92 meses en 1957 a 42 meses en 1959. De

lizadas en algunos países por *la introducción del trabajo productivo en el proceso educativo*, como elemento indispensable de la formación, a la vez que como medio de comprensión del valor y la nobleza del trabajo manual y como contribución a la producción del país y a la financiación de la enseñanza.

El problema de la formación profesional está estrechamente ligado a otro —muy agudo en el mundo contemporáneo—, el de *la relación entre la educación y las perspectivas de empleo*. En muchos países, la correlación entre el número y la especialización del personal formado por las instituciones educativas y las necesidades de la sociedad constituye un problema mayor. Sería ilusorio pensar que se pudiese llegar a una planificación estricta de la formación, ya que los factores que entran en juego para la determinación de las necesidades son tan complejos y cambiantes, sobre todo en los países donde la planificación del desarrollo económico no es más que indicativa; pero los desequilibrios que existen entre el número y la calificación de los productos de los sistemas escolares y las exigencias del desarrollo nacional, y en particular las necesidades inmediatas para ciertas categorías de mano de obra, no son menos graves. En algunos casos, el personal calificado es muy poco numeroso para satisfacer las necesidades de la economía; en otros, es pletórico, lo que conduce al paro o desocupación. Así la escuela asegura en algunos países formaciones que no corresponden exactamente a las necesidades del empleo y la misma sociedad, en consecuencia, se revela incapaz de absorber los cuadros que formó sin reparar en gastos, de manera que la “desocupación intelectual” —con todas las frustraciones e inseguridad que de ella resultan, sin hablar del derroche de los recursos utilizados para la formación— adquiere proporciones alarmantes.

Esto no quiere decir, por cierto, que toda la formación debe ser sacrificada a las exigencias inmediatas del empleo. Ante la alternativa —si hay alternativa entre exigencias de la economía o desarrollo del hombre— el interés de los hombres debe prevalecer seguramente sobre el interés económico en el sentido estricto

to del término, pues, en definitiva, la economía debe servir al hombre y no avasallararlo.

La polémica que existe actualmente en numerosos países sobre la selección de los estudiantes particularmente para el acceso a la enseñanza superior, es un aspecto de este problema. Existe tendencia a la selección, sea de derecho o de hecho, pero el problema no puede ser resuelto más que en el plano nacional y en función de las condiciones específicas y de las necesidades nacionales. Sea cual fuere, toda selección para ser equitativa debería estar fundada esencialmente en las aptitudes de los estudiantes; no debería contribuir a aumentar las desigualdades iniciales que preceden la entrada a la Universidad, de otra manera el reproche hecho a la escuela de contribuir a reproducir la estructura de las relaciones de clase podría parecer justificado.

Por otra parte, es probable que los efectivos de la enseñanza superior continúen aumentando en todos los países, como consecuencia de la presión ejercida por los grupos de edad cada vez más numerosos que terminan el ciclo secundario y que generalmente no recibieron ninguna formación que los preparase inmediatamente para el empleo, y también porque la elevación del medio general de los conocimientos de todos los miembros de la sociedad se torna una necesidad imperiosa, si se quiere dominar el desarrollo general para que sirva realmente al hombre sirviendo al conjunto del cuerpo social.

Ninguna formación puede, por otra parte, en las condiciones de vida moderna, ser considerada como adquirida de una vez para siempre. La acumulación de los conocimientos y su evolución tienen consecuencias directas sobre la transformación de las técnicas de producción y de los métodos de trabajo. Para medir la dimensión de esas consecuencias, importa señalar que el paso del descubrimiento científico a la realización industrial que fue de 102 años para la fotografía (1727-1829), de 5 años para el transistor (1948-1953) fue considerablemente reducido en los últimos años. El período medio entre el comienzo de una investigación y la introducción del producto nuevo que de ella resulta, se estima que pasó de 92 meses en 1957 a 42 meses en 1959. De

manera que si la vida profesional de un hombre podía todavía hacer algunos decenios, no sufrir ninguna modificación profunda con respecto a la formación inicial, actualmente no puede ocurrirle lo mismo. El especialista de nuestro tiempo puede, en numerosas ramas de actividad, ver tres o cuatro transformaciones profundas de su trabajo durante su vida profesional.

Así la presión de los cambios técnicos y económicos, y también la que ejerce la vida social y cultural tornan imperativa la institución de la formación continua o mejor de una educación permanente. El hombre como trabajador profesional y como persona estará obligado cada vez más a poner periódicamente al día sus conocimientos y su "savoir-faire" así como a considerar una o varias reorientaciones de su actividad profesional. Cae de su peso, por otra parte, que la educación permanente tiende a contribuir de una manera determinante a paliar las desigualdades que algunos pueden haber sufrido durante el período inicial de formación. Las exigencias técnicas se incorporan a las necesidades de la sociedad y con la educación permanente aparece una nueva concepción del derecho a la educación que tiene importantes consecuencias tanto en lo que concierne a las políticas educativas como a la estructura, el contenido y los métodos.

Dicho está que la educación permanente y las actividades educativas están necesariamente concebidas de manera global, dicho en otros términos, todos los recursos educativos, todo el potencial educativo de una nación deberían contribuir al mismo fin. La separación, entiéndase la oposición, que se estableció entre educación escolar y extra-escolar procede de una visión parcelaria de las cosas que contradice los esfuerzos y aumenta las cargas. Es en ese esfuerzo global de movilización y de mejor utilización del conjunto de los medios educativos, que hay que ubicar el problema de la renovación de los sistemas educativos.

La renovación no puede efectuarse simplemente por decretos. Debe estar fundada en investigaciones, en experimentos y en la reflexión común de todos los sectores interesados, al título que fuere, y en primer lugar de los mismos educadores. Se reprocha a veces a éstos de oponer una cierta inercia, si no una cierta

resistencia, a las innovaciones. Esta reacción traduce sin duda, en parte, la convicción de que los seres humanos que son los alumnos y los estudiantes, no deben ser sometidos sin razones valederas, a cambios que puedan comprometer su porvenir. Se debe reconocer también que la adhesión intelectual y la cooperación voluntaria del personal docente y de los cuadros que ejercen las funciones directivas de la educación para la renovación profunda, no son siempre fáciles de obtener aun cuando la renovación tenga fundamentos serios, por razones que es inútil analizar aquí. Los docentes deben convencerse sin embargo de que las exigencias de nuestra época son tales que se corre gran riesgo al ver, ante las resistencias a los cambios, crearse instituciones nuevas al margen de las que ya existen, para intentar resolver los problemas que aquellas se obstinarían en querer ignorar.

No obstante, el primer paso en que debería estar fundada toda política de renovación de los sistemas educativos debería ser la determinación clara de los objetivos que se persiguen en materia de educación, teniendo en cuenta condiciones específicas de la sociedad, su contexto cultural, necesidades de su desarrollo económico y social. Esta definición de la política nacional de educación supone un análisis crítico previo del sistema educativo, tal como existe y con la visión de las nuevas finalidades que se le quieren asignar. Sobre la base de los objetivos así definidos, la renovación de los sistemas educativos podría apoyarse en tres pilares fundamentales:

- la investigación educativa, particularmente con vistas a la modificación de las estructuras y de los contenidos;
- la utilización racional de los nuevos métodos y técnicas;
- la renovación de los sistemas de formación del personal docente, sin descuidar por otra parte los problemas que plantean la organización administrativa y la gestión que sufren muy a menudo métodos y procedimientos perimidos.

Se considera con sobrada razón, que la contribución de la investigación pedagógica al desarrollo de la educación ha sido débil. Esto se explica en gran parte, por el carácter fragmenta-

rio de esta investigación y por la ausencia, a escala nacional, de política coherente y de instrumentos adecuados de información que permitan sacar partido de los esfuerzos y de los resultados obtenidos en las instituciones universitarias o en otros órganos de investigación.

Las condiciones de una acción eficaz en ese dominio serían, sin lugar a dudas, la definición de una política nacional fundada en una acción interdisciplinaria que asocie a la investigación pedagógica las ciencias humanas, sociales y biológicas y permita la creación de centros donde serían definidos los programas de investigación y donde serían reunidos y tratados en conjunto datos recogidos a nivel nacional como así también en el plano internacional. Por supuesto que tal sistematización de la investigación supone la constitución de equipos multidisciplinarios de especialistas en investigación y en desarrollo.

Tarea importante espera a los investigadores en materia de educación, a tal punto el vasto campo en el cual deben operar oculta incógnitas, si se consideran las cosas a escala de una nación, despreciando generalizaciones apresuradas y extrapolaciones azarosas.

Las investigaciones podrían orientarse especialmente hacia las necesidades de formaciones del individuo, en el marco de sus propias aspiraciones y de sus reales capacidades, las de la sociedad, teniendo en cuenta, no obstante, los cambios que allí se operan, lo que implica una cierta visión prospectiva, sobre los planes de estudio y coordinación de materias según criterio interdisciplinario, sobre la enseñanza individualizada y el proceso de aprendizaje, sobre la evaluación de las adquisiciones individuales como de la eficacia del conjunto del proceso educativo, sobre el papel desempeñado por la escuela llamada "paralela", sobre la armonización de la educación y del empleo, en fin, sobre las perspectivas que abre la educación permanente, así como sobre las modalidades de ésta.

No basta desde luego con mejorar el contenido y los métodos de la enseñanza: el rendimiento interno del sistema educativo, dicho de otro modo su calidad, depende sobre todo de la calidad

y de la competencia del personal docente, es decir de su saber específico, de su dimensión cultural y de su "savoir-faire" profesional. Desde luego que éste no es lugar para discutir si la enseñanza es un arte o una técnica. Indudablemente allí cabe algo de ambos, pero actualmente ya no es posible concebir la preparación para la enseñanza sin una formación profesional y hasta diría sin una formación moral y cívica que vengan a completar la adquisición de los conocimientos teóricos. Las responsabilidades que incumben al docente son mucho más grandes en sociedades en las que la inercia tiende a transformarse en virtud como para que se pueda erigir en principio el "dejar-hacer" y el "dejar-pasar".

Si en el pasado se pudo creer que bastaba con dominar una disciplina para ser capaz de transmitir los conocimientos que ella contiene, hoy no es posible ignorar la naturaleza exacta de la función pedagógica y las exigencias que ella impone. Las condiciones de la enseñanza han evolucionado mucho, ya lo hemos dicho, como consecuencia de la "masificación" de los efectivos de los diferentes niveles de los sistemas educativos. Esta dificultad y muchas otras ligadas especialmente a un ambiente cultural cuyo dominio escapa a la escuela, dan importancia al hecho de que el alumno y el estudiante deben más que nunca, estar preparados para aprender a aprender.

Pero a ese respecto hay que cuidarse de las falsas apariencias. "Aprender a aprender" supone primeramente que se aprenda, es decir, que se tenga un dominio suficiente de algunos conocimientos, sin lo cual las técnicas de aprendizaje de poco servirían. Una educación que pretendiese suprimir el esfuerzo necesario para adquirir los conocimientos de base indispensables, es un mito. Cultivar ese mito sería un grave error para el individuo como para la sociedad que tiene la misión de instruirlo, de educarlo y a la que luego debe servir. El futuro maestro y también el maestro en ejercicio deberían estar preparados, sin duda, para asumir las responsabilidades que les incumben en la transmisión del saber, como en la adquisición del "savoir-faire", pues la enseñanza es también una técnica de la comunicación que supone relaciones sociales con los alumnos y con el medio en el cual viven.

Naturalmente, se debería también prestar toda la atención requerida a la tecnología de la educación, como medio de cultivar la autonomía y la espontaneidad del alumno.

Lejos de tratar de reemplazar al profesor, la puesta en ejecución de la tecnología de la educación debe tornarlo más disponible, más accesible a los problemas individuales de esos estudiantes. Además puede relevarlo de ciertos trabajos puramente mecánicos de presentación y de repetición y permitirle así dedicarse más a su tarea fundamental —para la cual es irremplazable— a saber, ayudar a sus alumnos a adquirir nuevos conocimientos y suscitar en ellos motivaciones para sus consejos y sus opiniones.

En ese contexto, la *cooperación internacional* no deja de tener su importancia y la UNESCO se esfuerza, por su parte, en aportar a sus Estados miembros, una colaboración a la vez intelectual y operacional. Al concebir las actividades que componen su programa, la Organización no pretende imponer criterios ni fomentar las transferencias, en algunos países, de sistemas educativos que les serían extraños. Muy por el contrario, la política de la Unesco está fundada en el respeto de la soberanía así como de las características y de las necesidades propias de cada Estado. Consiste ella, esencialmente en difundir informaciones y datos sobre el movimiento educativo mundial, sus tendencias, las innovaciones más notables, y a proporcionar a los Estados miembros la experiencia técnica de su personal. Además de esta acción directa de ayuda a los Estados miembros para la preparación de las reformas educativas, la formación del personal docente o del personal encargado de la planificación y de la administración, la revisión de los programas o la mejora de los métodos y técnicas pedagógicas (para no citar más que algunas de las actividades de la Organización en ese dominio), la UNESCO se dedica por su acción normativa y por la promoción de las ideas, a hacer conocer algunos objetivos, principios y experiencias que pueden contribuir a dar un nuevo impulso a la educación.

En conformidad con la misión fundamental que le asigna su Acta Constitutiva, la UNESCO se esfuerza también por así decirlo, para que la educación contribuya al mantenimiento de la

seguridad, de la paz, favorezca la comprensión internacional y el respeto de los derechos del hombre. Es así como ella inspiró, o contribuyó a difundir algunos principios aceptados actualmente en las diferentes regiones del mundo: el reconocimiento del derecho a la educación como un derecho fundamental y primordial; la importancia de la educación como factor de transformación y de movilidad social; la influencia de la educación en el desarrollo; la planificación de la educación; la noción de educación permanente.

Este es, Señoras y Señores, un esbozo somero e incompleto de los principales problemas y tendencias del movimiento educativo en el mundo actual, tales como se los puede observar en esta encrucijada de las corrientes mundiales de la educación, de la ciencia y de la cultura que es UNESCO.

Permítaseme, al terminar, expresar mi profundo agradecimiento por la amable atención que han tenido a bien prestar a las reflexiones apresuradas que acabo de formular.

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
DIRECCION GENERAL DE ADMINISTRACION
TALLERES GRAFICOS
